

Informes de desarrollo humano: Más allá del Estante de Libros

Mark Malloch Brown
Administrador del PNUD
Nueva York

Entre los premios de Desarrollo Humano de este mes, Enrique Cardoso, ex Presidente del Brasil, recibió nuestro primer premio Mahbub ul-Haq por su Contribución Sobresaliente al Desarrollo Humano. Reflejarse en el legado del Presidente Cardoso, y su impacto en las mejoras sociales de su país, es reconocer que los IDHs últimamente se refieren a ideas en *acción*. Estos informes –incluyendo los que honraron este mes a la Región de Arabia, Bolivia, Botswana, Chile, Indonesia y Nepal- han ayudado a inspirar la colaboración dinámica para realizar la visión del país en su propio desarrollo.

Cuando la gente indicada se junta, los resultados pueden ser verdaderamente transformadores –mucho más de lo que puede ser el cheque más grande de ayuda externa. Para crear un IDH, se juntan los líderes de la sociedad civil, líderes gubernamentales, líderes laborales, oficiales del PNUD y muchos otros, para llegar a un análisis simple de la pobreza y otros retos del desarrollo y cómo encararlos. Lo hacen no por razones académicas, sino para crear un marco activo, un diseño práctico para el crecimiento al que cada segmento de la sociedad puede acceder, interpretar y poner en acción. Esto ayuda a hacer posible poner en conjunto los recursos domésticos, prioridades en los cursos de acción y determinación política, todo hacia los objetivos del desarrollo humano y reducción de la pobreza.

Los IDHs son mayormente efectivos cuando la gente indicada se colabora, la calidad de los análisis es de primera clase, y el “advocacy” es sólido, poderoso y valiente. Es este elemento final, el valor para poner en práctica las convicciones, que creo que distingue un simple y adecuado IDH, de uno que impacta por su buen sentido y resonancia. El Informe de Desarrollo Humano 2002 de la región de Arabia se sitúa como testamento de lo que puede pasar cuando se alumbran algunos de los menos halagadores retos.

Cuanto más atrincherada está la cultura de la libertad intelectual e integridad en una sociedad, más difusa es la estructura de poder, más efectivo puede ser el IDH como instrumento de cambio. Consideren el caso de Chile, donde el IDH de 2002 se convirtió en un “best seller” nacional. ¿Por qué? Por su franqueza en dirigir un asunto cerca de los corazones del promedio de los chilenos –por cierto, un asunto que nos concierne a muchos en esta era de la globalización: la identidad cultural. Eugenio Ortega, Coordinador del IDH 2002 de Chile, caracterizó así el sentimiento chileno predominante:

“La nuestra es una nación abierta al mundo. Sin embargo aspiramos a participar en el proceso de la globalización en cuanto mantengamos nuestra identidad, y una sociedad tan integrada que sea capaz de ser el sujeto de su propio destino. La modernización estructurada será sostenible en el tiempo sólo si toma en cuenta... las aspiraciones, temores y sentimientos de su gente. [Este] Informe es un intento de demostrar que la cultura importa, que no puede haber desarrollo humano a no ser que la gente sienta, a través de la diversidad de sus expresiones sociales, que pertenece a una comunidad nacional con valores, historia y –sobre todo- con un futuro común. En suma, el

desarrollo depende de cómo los individuos y la sociedad responden a las preguntas fundamentales que pide la cultura: ¿quiénes somos, de dónde venimos, y qué clase de país deseamos ser?”

El Informe retó a los chilenos a confrontar el miedo a las diferencias, un miedo que el Informe arguyó que es, al menos en parte, el legado de opresión de anteriores regímenes. Recomendó el diálogo dirigido a defender un “nosotros” nacional, así como la creación de salidas culturales para apoyar este proceso.

El hecho de que estos asuntos permanezcan hoy día en el primer puesto de debate nacional en Chile, ilustra el impacto positivo de los que los IDHs pueden lograr. Hemos visto efectos similares en países donde los otros ganadores de premios fueron publicados. Encomendamos a los colaboradores de estos Informes, cuya energía, coraje y talento aseguran que los IDHs continúen prosperando más allá de los estantes, y esperamos que establezcan un estándar para los futuros IDHs a lo largo del mundo.

Fuente: UNDP Bulletin